

# **El periódico como objeto de estudio: del estudio de caso a la noción de sistema.**

Ojeda, Alejandra, Moyano, Julio.

Cita:

Ojeda, Alejandra, Moyano, Julio (2017). *El periódico como objeto de estudio: del estudio de caso a la noción de sistema*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/779>

## XVI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

9 al 11 de agosto de 2017 - Universidad Nacional de Mar del Plata

**Mesa n°139:** Historia / Periodismo / Comunicación. ¿Interdisciplina? Problemáticas en discusión

### **El periódico como objeto de estudio: del estudio de caso a la noción de sistema**

*Alejandra Ojeda* (Área de Metodología de la Investigación – UNLa)

[alejandra.v.ojeda@gmail.com](mailto:alejandra.v.ojeda@gmail.com)

*Julio Moyano* (Instituto de la Cultura y Comunicación – UNLa)

(Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe - UBA)

[jmoyano@sociales.uba.ar](mailto:jmoyano@sociales.uba.ar)

La prensa diaria constituye un objeto de estudio multideterminado, que en muchos casos se extiende -sin interrupción- durante períodos de tiempo prolongados, permitiendo que su estudio explore, describa y explique las continuidades y cambios en una estructura con dimensiones muy estáticas e invariantes, o con cambios muy lentos y paulatinos a lo largo del tiempo, sobre todo en los primeros dos siglos de diarismo moderno. La aceleración de los cambios en esta estructura a partir de la segunda revolución industrial se realizó por ello en fuerte tensión entre los elementos y prácticas novedosos, y aquellos elementos estables repetidos en prácticas y dispositivos precedentes, resultando de ello un sistema tecnológico, de oficios y semiótico sostenido en múltiples adaptaciones.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio de caso es especialmente interesante para abordar objetos de esta naturaleza, pues permite, precisamente, aproximarnos a la necesaria tensión parte-todo, identidad-diferencias y heterogeneidad-sistema que constituye lo sustancial de esta noción. Cuando estos estudios se realizan, además, como investigaciones longitudinales que abordan períodos históricos completos, su potencial investigativo se acrecienta, en tanto permite la aproximación simultánea a las dimensiones sincrónica y diacrónica de su complejidad, y las articulaciones entre ellas. A ello puede agregarse el hecho de que el estudio de caso suele poner en tensión una amplia batería de fuentes, técnicas e instrumentos, exigiendo además una reflexión y resolución precisa del modo en que éstos dialogarán entre sí, por lo que constituye también una herramienta pedagógica de valor en los cursos de Metodología de la Investigación. En este sentido, la noción de sistema, en tanto modelo interpretativo, constituye una herramienta de trabajo importante desde el punto de vista metodológico, que nos permite indagar sobre rupturas y continuidades de un objeto mutable e inmutable a la vez. Es un tipo particular de estudio de caso, ya que además de atender a las relaciones entre las variables del caso específico y a este caso en su contexto particular, profundiza sobre las reglas constitutivas y las invariantes de los casos abordados, facilitando su seguimiento diacrónico y su potencial comparación con otros casos. Comentaremos aquí algunas estrategias de abordaje muestral de corpus diarísticos de gran extensión temporal -y por ello, de gran volumen-, el modo en que el concepto de sistema favorece estos abordajes y algunas implicancias metodológicas y pedagógicas de los mismos en espacios interdisciplinarios que intersectan experiencias en Historia, Periodismo, Comunicación y Metodología de la Investigación.

## **El periódico como objeto de estudio: del estudio de caso a la noción de sistema**

*Alejandra Ojeda  
Julio Moyano*

La historia de la prensa diaria constituye un objeto de estudio multidimensional y multideterminado que contiene diversas funciones comunicacionales, lenguajes, soportes, estilos, regularidades y extensiones temporales. Puede mencionarse como ejemplo de estas funciones la información, la expresión artística, el entretenimiento, la educación, la divulgación, el debate, etc. en un listado incompleto. Valga recordar, entre los lenguajes, los diversos subgéneros escritos, las sucesivas codificaciones de la imagen visual fotográfica y dibujada, la infografía, el diseño gráfico de la página, el despliegue audiovisual en el caso del soporte digital contemporáneo, las formas tipográficas. Entre los soportes, el papel de diversos tamaños, formas y colores, el uso de tintas de diverso color, la irrupción del soporte digital y sus posibilidades. Entre los estilos, sucesivas marcas de tradiciones, instituciones y formaciones (Williams, 1988), e incluso las marcas generacionales e individuales inscritas en el sistema en que ejercieron su actividad. Entre las extensiones temporales, desde experiencias efímeras hasta algunas que han alcanzado más de dos siglos de duración continua. Entre las regularidades, el llamado “diario” ha oscilado, en distintos casos y momentos históricos, entre 3 y 35 entregas semanales, y ha roto, ya en la era de Internet 2.0., la barrera de la regularidad diaria para tender a transformarse en un objeto noticioso que deviene en tiempo real.

A pesar de que sucesivas investigaciones aborden recortes específicos de este vasto campo, la gran extensión temporal de cada experiencia de prensa diaria presenta algunas implicancias metodológicas –en particular en su configuración muestral- de especial interés.

Destaca, en primer lugar, la magnitud intimidante de un corpus de estas características: un periódico con circulación promedio de un ejemplar por día a lo largo de todo el siglo XX presenta más de 36.000 números, con un promedio de páginas cercano a las 60 por número, entre las 16 páginas de principios de siglo y el centenar de una edición dominical de fines del mismo. Agotar su lectura supondría superar los dos millones de páginas.

En segundo lugar, su condición de objeto multideterminado complica cualquier intención de resolver criterios de representatividad muestral típicamente cuantitativos por aleatoriedad: la cantidad de factores externos que pueden afectar esta representatividad es tan alta que el número muestral puede elevarse a niveles que afecten la factibilidad de la investigación: estacionalidad, hechos históricos relevantes en relación directa o indirecta con el problema, estilos de época, reglas de extensión de unidades textuales, cambios en el oficio publicitario, impacto de la competencia empresarial, cambios generacionales en las familias propietarias, cambios gerenciales, impacto de la segmentación de los mercados, de la competencia entre formatos diferentes, de las innovaciones tecnológicas, de los procesos generacionales en el público lector, de la política nacional o local, etc., etc.

En tercer lugar, la profunda imbricación de sus distintas dimensiones: muchas reglas de redacción se ajustan a las de armado, diseño y ritmo diario del publicar; ambas, a su vez, al ritmo de evolución del espacio publicitario. Esta imbricación favorece en alguna medida las posibilidades de aproximación muestral: si bien el objeto es crecientemente complejo a medida que se articulan más aspectos, genera al mismo tiempo una creciente homogeneidad durante períodos largos, permitiendo que su estudio explore, describa y explique las continuidades y cambios en una estructura compleja con fuertes regularidades, y en la repetición de elementos en el tiempo, más aún cuanto más antigua sea la experiencia, pues cuanto más retrocedemos en el tiempo, más estables y rígidos se muestran los formatos y estructuras, así como más sujetos a los determinantes tecnológicos. Incluso en la era digital, cuando la noción de regularidad diaria comienza a desdibujarse y las posibilidades de diseño elevan la variación a práctica constante y de convergencia multimedia, las regularidades estructurales permanecen, obligando al investigador a considerar cualquier recorte como inescindible del resto de los términos del sistema.

### **Estrategias muestrales**

Las estrategias muestrales desplegadas en las últimas décadas en torno a corpus extensos de prensa periódica han sido variadas. En un extremo, podemos tomar nota de la elección por recorte de un objeto cuya delimitación respecto del resto del sistema pudiese lograrse por abstracción y cuyo volumen se tornase manejable. De estas características son aquellos trabajos que al fijar criterios de exclusión que reducen el volumen del universo a estudiar,

se ocupan de portadas, de seguimientos de un tema en particular, de un lenguaje (el foto-reportaje, por ejemplo), de un subgénero (la efeméride), de un tema (como la moda, las fiestas o “lo femenino”, etc. por medio de una muestra.

Pero, aun así, debe fijarse algún procedimiento muestral que evite no sólo un gran volumen de casos difícilmente abordable, sino también la creciente vulnerabilidad de la muestra al error proveniente de factores intervinientes a medida que el arco temporal crece. Las respuestas a este problema suelen ser la reducción drástica del arco temporal del universo (se ha logrado trabajos de calidad abordando una semana), o la combinación de criterios muestrales entre los aleatorios y distintas opciones de intencionalidad. Son usuales, por ejemplo, los trabajos que combinan la aleatoriedad con selecciones de casos extremos, *clusters* por unidades temporales, *clusters* que tiendan a disminuir el impacto de factores externos o las cuotas intencionales.

**Ejemplo 1: Una selección aleatoria por *clusters* combinada con muestreo intencional aplicada a un diario de gran duración:**

<b>Selección por <i>clusters</i></b>	Un mes de cada doce a lo largo de 40 años, comenzando por un mes al azar (v.gr. noviembre), y luego año tras año tomando el mes siguiente (diciembre, enero, febrero, etc.) Dentro de cada mes, considerar uno de cada dos números.
<b>Casos extremos</b>	El primer semestre completo. El último semestre completo
<b><i>Clusters</i> considerando factores externos de tipo temporal</b>	Las ediciones de año nuevo, las ediciones de fechas patrias o religiosas, los primeros números de suplementos, los inicios de estación (otoño, etc.). Los aniversarios del periódico, otros aniversarios relevantes.
<b><i>Clusters</i> considerando factores externos ligados al objeto</b>	Días previos y posteriores a eventos (electorales, declaraciones de guerra, batallas, presentación de novedades técnicas, espectáculos masivos, catástrofes naturales, etc.).
<b>Cuotas intencionales</b>	Que no falten al menos diez números con cada tipo de ilustración considerada en el estudio. Una semana de cada dos de ciclo de campaña electoral, Diez números elegidos al azar y los cien subsiguientes, etc.

Una estrategia diferente a la mencionada –y que ha demostrado notable eficacia- es la del muestreo teórico ajustado al tipo de objeto que aquí se aborda. La estrategia del muestreo teórico se manifiesta útil, precisamente, cuando la cantidad de potenciales datos es aún enorme, la interrelación estructural entre ellos es aún poco conocida (pero sospechada como también muy alta) y no se cuenta con un marco teórico de referencia capaz de avalar

una matriz de datos específica (por lo que la función del investigar prioriza aquí la forja de una teoría emergente fundada en los datos en proceso de construcción y acumulación).

Este tipo de trabajo presenta la ventaja de que permite iniciar un provechoso proceso de clasificación por detección de semejanzas y diferencias recorriendo inicialmente tramos breves del corpus, expandiéndolos por contigüidad y deteniéndolos cuando se constata la saturación de las categorías (nuevos datos contiguos no aportan información adicional). Por supuesto, este tipo de abordaje debe combinarse con otros. Si sospechamos que un tramo extenso del corpus posterior al trabajado repetirá información, puede constatarlo con un muestreo aleatorio de pequeño volumen combinado con casos intencionales a partir de factores externos (como lo sería, por ejemplo, un evento electoral, o un evento estacional). Si por el contrario, sospechamos posibles cambios, puede utilizarse el mismo criterio invertido: priorizar el ingreso en otros puntos temporales a partir de factores externos, repitiendo el muestreo teórico, complementándolo con un muestreo de *clusters* para control.

**Ejemplo 2: Una selección por muestreo teórico combinada con muestreo intencional aplicada a un diario de gran duración:**

<b>Selección por <i>clusters</i></b>	Muestreo teórico a partir de un mes de referencia por año, considerando un doble eje de saturación: cada mes respecto de los anteriores y respecto del mismo mes en años precedentes. En caso de hipotetizar repeticiones subsiguientes, aplicar una muestra aleatoria de menor tamaño a los correspondientes <i>clusters</i> considerados.
<b>Casos extremos</b>	El primer semestre completo. El último semestre completo (o hasta lograr saturación). El mes anterior y el posterior a cada elección, continuando por contigüidad hasta lograr saturación de la muestra. El mes de ofertas estacionales de productos de consumo masivo. Etc.
<b><i>Clusters</i> considerando factores externos de tipo temporal</b>	Las ediciones de año nuevo, las ediciones de fechas patrias o religiosas, los primeros números de suplementos, los inicios de estación (otoño, etc.). Los aniversarios del periódico, otros aniversarios relevantes. A partir de ellos, repetir la recolección hasta lograr saturación.
<b><i>Clusters</i> considerando factores externos ligados al objeto</b>	Días previos y posteriores a eventos (electorales, declaraciones de guerra, batallas, tratados de paz, presentación de novedades técnicas, espectáculos masivos, catástrofes naturales, etc.).
<b>Cuotas intencionales</b>	Avanzar por muestreo teórico en cada etapa definida en el muestreo precedente, hasta lograr una cuota pre-acordada de ejemplos de cada elemento de una tipología (ilustraciones, noticias, avisos, remitidos, notas firmadas, cartas, armado con ruptura del límite de columna, etc.).

Si en un extremo de esta enumeración halláramos la reducción del universo por abstracción de una variable, tramo temporal muy breve y posibilidad de su abordaje haciendo

abstracción de numerosas otras variables involucradas en el sistema complejo que es un periódico, en el otro extremo podemos hallar una reducción que se apropia de dicha complejidad como objeto en sí mismo: el estudio de caso. Cuando se aborda un diario desde esta perspectiva, la noción de sistema deviene fundamental. Incluso si se opta por alguna dimensión en particular (su posición política, su diseño, su estrategia empresarial, su suplemento literario, su modo de organizar secciones, etc.), la clave metodológica del acceso al objeto es que no se opta por hallar un universo abstraíble de otro mayor, sino que se reconoce el carácter sustantivo de la inscripción de cualquier dimensión en el sistema. Esta decisión permite tanto el abordaje de conjunto y estructural, como tornar factible el abordaje de amplios arcos temporales, esto es, de corpus muy grandes, pues los factores invariantes del sistema contribuyen a reducir la varianza del universo total.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio de caso permite, aproximarnos a la necesaria tensión parte-todo, identidad-diferencias y heterogeneidad-homogeneidad que constituye lo sustancial de la noción de sistema. Cuando estos estudios se realizan, además, como investigaciones longitudinales que abordan períodos históricos completos, su potencial investigativo se acrecienta, en tanto permite la aproximación simultánea a las dimensiones sincrónica y diacrónica de su complejidad, y las articulaciones entre ellas. A ello puede agregarse el hecho de que el estudio de caso suele poner en tensión una amplia batería de fuentes, técnicas e instrumentos, exigiendo además una reflexión y resolución precisa del modo en que éstos dialogarán entre sí, por lo que constituye también una herramienta pedagógica de valor en los cursos de Metodología de la Investigación.

### **La noción de sistema y la historia del diarismo**

En este sentido, la noción de sistema, en tanto modelo interpretativo, constituye una herramienta de trabajo de suma importancia desde el punto de vista metodológico, que nos permite indagar sobre rupturas y continuidades de un objeto mutable e inmutable a la vez. Es un tipo particular de estudio de caso, ya que además de atender a las relaciones entre las variables del caso específico y a este caso en su contexto particular, profundiza sobre las reglas constitutivas y las invariantes de los casos abordados, facilitando su seguimiento diacrónico y su potencial comparación con otros casos.

La noción de sistema, que empieza a gestarse como un concepto analítico hacia principios del siglo XX, de la mano de la Semiología de Ferdinand de Saussure, se despliega como teoría en diferentes campos lindantes o pertinentes a la Comunicación hacia mediados del siglo XX. Desde entonces, desde disciplinas como la lingüística de Barthes (1970) y Benveniste (1997), la psicología social, o los trabajos del MIT (*Massachusetts Institute of Technology*) con las publicaciones de Forrester en la década de 1960 (Fernández Ledesma, 2005), se hace creciente uso de este concepto, que también ha sido aprovechado para las prácticas profesionales, a modo de programa de acción orientativo. En este trabajo, entendemos por sistema un conjunto articulado de relaciones entre signos que, por su posición, generan determinada significación en articulación con el resto de los elementos. Cuando las posiciones ocupadas en el sistema son más decisivas en la conformación de la totalidad que las características sustanciales de cada una de sus unidades, hablamos de estructura. Un sistema, en mayor o menor grado, siempre posee componentes estructurales que refuerzan la identidad de conjunto por sobre las particularidades. En nuestro caso, hablamos de sistema y de estructuras de signos (lingüísticos o visuales, de códigos de época y sectoriales, etc.)

Aunque sus reflexiones se focalizaron en cuestiones lingüísticas, la obra de Saussure ha sido paradigmática en la conformación del campo semiológico, y con él, el abordaje de objetos significantes complejos como lo son los medios masivos de comunicación en general, y la prensa diaria en particular. En el clásico *Cours*, Saussure afirma que la lengua se constituye como un sistema, iniciando con ello un desarrollo teórico que ha impactado en numerosas corrientes y campos de las ciencias. La noción de valor, explícitamente tomada de la teoría del valor desarrollada por la economía política del siglo XIX, es inherente a esta noción de sistema, y es desde esta inherencia que se constituyen las visiones estructuralistas en las décadas siguientes. Los signos que componen la lengua hacen que esta esté “*revestida no solamente de una significación, sino además y sobre todo de un valor (...) Todos los valores (...) siempre están constituidos: 1º por una cosa disímil susceptible de cambiarse por aquella cuyo valor está en cuestión; 2º por cosas similares que se pueden comparar con aquella cuyo valor está en cuestión*” (Saussure, 1945: 196). De allí que cada componente de un lenguaje posea una significación por sí mismo, y en tal función su construcción, circulación y recepción están sujetos a lógicas específicas, pero a



su vez, y más aún, cada elemento adquiere nuevas posibilidades de significación por el sistema de equivalencias al que es integrado.

La semiótica iniciada a fines del siglo XIX por Charles S. Peirce, por su parte, nos aporta tanto una teoría de la producción sígnica que trasciende cada sistema de lenguaje en particular, como categorías que promueven la comprensión de la dinámica de la producción de sentido. Por ejemplo, la noción de *semiosis infinita* nos permite recordar que todo elemento existente puede constituirse en sistema y a su vez en parte de un sistema en el cual significar, y en relación con el cual puede ser significado a partir de un -o unos- sistemas de significación no necesariamente idénticos al de origen. Por lo tanto, la noción de sistema puede ser pensada tanto desde la producción como de la recepción y lectura del material signifiante, y en consecuencia, no es posible comprender un sistema realmente existente, ni intervenir en él, sólo desde la instancia de producción/diseño, sino necesariamente considerando el modo de sus recepciones –que le dan su sentido- sobre todo en prácticas y formatos mediáticos de masas. Dicho de otro modo, no hay comprensión del sistema si no hay comprensión de las prácticas sociales y culturales en que se inscribe y transcurre.

Un periódico constituye un ejemplo característico de tales espacios de comunicación: es un complejo conjunto de relaciones articuladas a partir del modo en que una formación social organiza sus sistemas de representación estatal, sus esferas públicas (en el sentido habermasiano del término), sus economías, sus regímenes empresariales y de trabajo, sus prácticas profesionales y de oficio, sus expresiones culturales y estéticas, sus géneros, y a su vez, las relaciones entre ellos. El periódico en su conjunto, expresado en la circulación de las copias de cada ejemplar, constituye una identidad, pero también una compleja red de heterogéneas prácticas organizadas por muy diversas jerarquías de reglas, habilitando una polifonía de voces. Los cambios en el tiempo no son simultáneos ni paralelos: lo que sucede en cada subconjunto de prácticas se interinfluye con el resto, y sobre este complejo espacio se plantea el conjunto de prácticas, saberes y reglas que con el tiempo confluirá en la comunicación de prensa, donde la especificidad de cada elemento es necesaria, aunque no siempre surge como resultado de una planificación (por ejemplo, cuando irrumpe una técnica o una sección nueva, o un espacio pagado cuyo contenido se

entrega diseñado), pero también son necesarias las estructuraciones que constituyen sentido desde el sistema en su totalidad.

Este funcionamiento conjunto incluye la generación de identidad como una de sus operaciones básicas, y esta identidad se genera en gran medida por la coherencia y cohesión de los elementos desplegados. Para un periódico, donde el material se considera de lectura “descartable” en un breve plazo, el que se genere identidad resulta imprescindible para lograr que el lector elija nuevamente dicho medio y pueda hacer uso de cada ejemplar sin tener que adquirir desde cero las competencias comunicacionales necesarias en la organización del orden de lectura. Pero a su vez, el desafío constante de este medio es poder lograr esa identidad “de continuidad” sin que dificulte la lectura del contenido “perecedero”. Por eso suele ser más eficiente cuanto más desapercibida se vuelva para el lector habitual no entrenado en el campo.

Así, un periódico resulta un objeto de estudio particularmente eficaz en relación con la noción de sistema, porque permite visualizar simultáneamente, aquellos elementos invariantes respecto de los que se modifican cotidianamente, o de aquellos que se modifican en ciclos largos, tanto en sus contenidos redaccionales como otros intrusivos sometidos a otras lógicas (como sucede con los avisos publicitarios) y tanto en contenidos escritos como visuales. En tal sentido, por ejemplo, podemos encontrar tres tipos de elementos en una página:

a) Los estructurales, es decir aquellos que permanecen en todas las ediciones y que no cambian de un día para otro. Estos son, por ejemplo, la grilla, el Logotipo o Isotipo que identifican a la publicación, los elementos que van en el margen superior e inferior como el nombre del diario o alguna leyenda estable. Estos elementos van a volverse invisibles para el lector una vez habituado, pues serán parte de la normalidad de la página, y sólo serán “notados” cuando se modifiquen o quiten. En ocasiones, incluso, se hace necesario al propio medio explicitar este cambio para llamar la atención del lector. Lo mismo sucede en el campo de los contenidos redaccionales: secciones principales que organizan la lectura, o el contrato de lectura que supone título-copete-contenido, o la presencia de secciones de notas de color, notas de crítica o de costumbres, historietas o caricaturas de presencia regular, entrevistas, carteleras de espectáculos, etc.

b) Los elementos semi-estructurales: son aquellos que en algún aspecto se mantienen constantes, pero que cambian página a página o día a día; su modificación es previsible y se mantiene regular a lo largo de las diferentes ediciones: estos son, por ejemplo, la fecha, el día, el número de página, el título de sección. El repertorio tipográfico con el que cuenta el periódico también suele permanecer estable, modificándose dentro de un margen acotado de combinaciones. De la misma manera, ciertos elementos gráficos que facilitan la organización de la página, pueden ser relativamente estables, identificar una sección o un tipo de contenido. Asimismo, pueden serlo ciertas normas de función, ubicación, tamaño y epígrafe de las fotografías, infografías y otros recursos visuales. También la presencia regular de modos de tratamiento de la información, subgéneros, firmas o tratamiento de un tema a partir de varios subgéneros simultáneamente.

c) Elementos contingentes: el contenido textual, así como las ilustraciones en general, son los dos elementos que cambian constantemente en el periódico, y el resto de los aspectos tanto conceptuales como gráficos está a su disposición para facilitar su rápida visibilidad, su mejor organización y delimitación, o más eficiente impacto informativo o argumentativo, según corresponda.

En la dinámica cotidiana de interacción entre estos tres planos, es posible leer en tiempos breves o largos, cómo ese periódico organiza un sistema de comunicaciones muy estable, más allá de sus permanentes cambios, específicos contratos de lectura, un arsenal temático, un conjunto de estilos, un posicionamiento frente a los contenidos que comunica, etc., contruidos históricamente. Dentro de este universo de significaciones, podemos encontrar, a su vez, sistemas de relaciones internos y relativamente autónomos, que muchas veces encuentran su identidad por fuera de la que fue propuesta originalmente por el periódico, y que dialogan con ella a partir de mutuos esfuerzos de asimilación y adaptación (en un sentido metafóricamente piagetiano de la expresión). Esta operación, que podemos definir como “intrusión” genera, por ello, cambios dentro del sistema, como sucede, por ejemplo, en el diarismo argentino de fines del siglo XIX y comienzos del XX, especialmente en sus grandes exponentes, como *La Nación*, *La Prensa* o *El Diario*: la

publicidad, con sus clisés ya elaborados entregados por el anunciante al periódico<sup>1</sup>, cambia la lógica de armado de página, de organización de la información en planos a varias columnas distribuidos en la página, a la organización permanente de unidades redaccionales informativas conteniendo elementos escritos con distinta jerarquía resaltada por tipografías de diverso tamaño y extensión, y articulados a su vez con elementos visuales y/o infográficos. Lo mismo puede decirse en términos de contenidos redaccionales, por ejemplo, durante los grandes rediseños de los grandes diarios argentinos de mediados de la década de 1990, como *La Nación* o *Clarín*: no sólo se trataba de una profunda reconversión visual, con incorporación definitiva de la impresión polícroma, la reformulación del orden visual de portada o de páginas, sino especialmente del fin del predominio de la “pirámide invertida” iniciado con el auge del telégrafo en el siglo XIX, y puesto en crisis por la noción de pantalla con hipertexto habilitada por la masificación de los ordenadores personales en la década de 1980. Las rupturas e incorporaciones, en forma equivalente a lo observado con los elementos visuales, requirieron resolver las primeras intrusiones (cuando el volumen de información organizado según los nuevos paradigmas de tratamiento de la noticia quebró el orden tradicional de páginas) para adecuar el diario en su conjunto, articulando por asimilación y adaptación los elementos sistémicos precedentes con las novedades.

Frente a la irrupción de estas prácticas, desde la investigación se torna necesario incluir otras categorías semiológicas, dado que la articulación parte-todo se complejiza desde el momento que los elementos intrusivos deben coherentizarse con el sistema, pero obedecen a lógicas externas al propio medio, al menos durante ciertos períodos de tiempo hasta que el medio pueda asimilarlos por completo o en gran medida.

---

<sup>1</sup> Tanto la proliferación de talleres de grabado como la creciente circulación internacional de material visual catalizaron estos cambios, que tornaron habitual para los diarios la aceptación de clisés ya elaborados, con diseños propios que en ocasiones rompían el formato a una sola columna de los periódicos, y que entregaban los propios interesados. Tal práctica trascendió el aviso comercial, involucrando, por ejemplo, los dignatarios extranjeros, los artistas internacionales, las instituciones policiales, los científicos y exploradores y los agentes comerciales, quienes fueron pioneros en la entrega a los periódicos de grabados, fotograbados, composiciones de imágenes y texto integrados y/o textos de comunicación institucional. Estos materiales ingresaban a los periódicos por contrato comercial (espacio pago), relaciones públicas o interés mutuo en la difusión. Con ellos comenzaba a romperse el formato de página que acompañó a la prensa moderna desde comienzos del siglo XVIII, se anticipaban los requerimientos tecnológicos que habilitarían el diseño gráfico del siglo XX, y se adoptaban nuevos criterios estéticos provenientes de estas intrusiones (Ojeda, 2016).

Así, por ejemplo, en el campo de la comunicación visual, una sección temática, un suplemento, una campaña de avisos, un material visual provisto por una institución estatal o privada, un material donado pero ya armado visualmente, constituyen ejemplos de subsistemas conformados por un conjunto de piezas visuales con significación propia, que a su vez pretenden comunicar su concepto desde la sistematicidad de los signos internos elegidos –o presentes- para su composición. Pero al mismo tiempo adquieren valor por comparación (identidad, similitud, diferencias) con el resto de las piezas del subsistema, con otros subsistemas y con el conjunto. A ello debe agregarse las reglas de los espacios artísticos con los cuales se relacionan las prácticas de oficio, generacionales o de adscripción de quienes trabajan en los elementos visuales de un periódico, y que remiten a lo que Benveniste (1997) denomina “*sistemas en donde la significancia está impresa por el autor de la obra*”, y por lo tanto, sin cuestionar la categoría *saussureana* de sistema, complejiza la misma al resaltar una dimensión que busca potenciar la diferencia como factor, paradójicamente, de identidad del autor.

### **El caso como complejidad**

La combinación del *estudio de caso* (como estrategia enmarcada en la metodología de la investigación) y del *método de casos* (como estrategia didáctica) puede habilitar ricas intersecciones disciplinares. Por un lado, promueve el contacto con la historia (de las comunicaciones, del diseño, del arte) partiendo de problemas nacionales para dialogar luego con su marco contextual, y evitando así el recorrido inverso que busca en ejemplos locales el “caso” que cuadre en conceptos originados en estudios cuya generalización suele realizarse desde uno o algunos casos de países centrales. Por otro, habilita desde su riqueza y complejidad como caso y desde su amplio recorrido temporal, un contacto problemático de amplio interés para el abordaje de conceptos como sistema, estructura, subsistema o intrusión, tanto desde la perspectiva de la apropiación para la intervención como desde la del análisis, tomando contacto con este abordaje tanto en materias históricas como de análisis político, o del campo semiológico o comunicacional. Desde la perspectiva de la Metodología de la Investigación, el estudio de casos facilita articular experiencias de aula taller con el aprendizaje de diversas estrategias, abordajes, técnicas e instrumentos en torno a un mismo objeto problemático. Estrategias como las originadas en la teoría fundada en

los datos (Glaser y Strauss), abordajes mixtos cuali cuantitativos, o la combinación de instrumentos de recolección de datos y técnicas de muestreo. La teoría fundada en los datos, por ejemplo, permite habilitar la construcción de conceptos y categorías para la tipología de secciones, géneros, formatos, estilos, dimensiones o hipótesis en torno a variables intervinientes, entre otros aspectos, habilitando tanto ejercicios de exploración como de cambios en los niveles de integración de las matrices de datos, llevando la indagación tipológica, por ejemplo, del nivel del caso a su comparabilidad con otros, o desde el análisis sincrónico al diacrónico.

Casos compuestos por largas colecciones de números de diarios, por otra parte, al conformar corpus de enorme extensión<sup>2</sup> y tratarse de objetos complejos, multideterminados, afectados por lógicas de diversas índoles y regularidades, permiten ensayar diversos diseños muestrales y de instrumentos de recolección, procesamiento, análisis e interpretación de datos. Habilita, por ejemplo, yuxtaponer criterios muestrales cualitativos (basados en la cercanía temporal con eventos correspondientes a variables pertinentes), con otros clásicamente aleatorios para abordajes cuantitativos. Entre los primeros, por ejemplo, los períodos inmediatos a la fundación, los cambios en la dirección o propiedad, la compra de nuevas tecnologías, los cambios en la relación con gobiernos, la participación activa de sus propietarios en eventos electorales, las fechas siguientes a la irrupción de una novedad en la parte visual (incorporación de un artista, de un tipo de imagen, de un criterio de disposición en la columna, etc.). Entre los segundos, los corpus permiten ejercicios de muestreo con bajos costos y claramente útiles en términos investigativos, aprovechando tanto los aleatorios simples o sistemáticos elementales, como –especialmente– los basados en selección por conglomerados, tanto temporales como espaciales en la superficie impresa.

Del mismo modo puede ejercitarse criterios e instrumentos de recolección, poniendo a prueba grillas de observación y registro de contenidos, tratamientos y posicionamientos del medio, tanto para su ordenamiento cuantitativo (repeticiones, centímetros columna, superficies, enumeraciones de elementos, regularidad de aparición, temas asociados a cada aparición, etc.) como cualitativo (tipologías, descripciones detalladas de elementos, registro

---

<sup>2</sup> Las colecciones de ejemplares de diarios argentinos como *La Nación*, *La Capital* o *La Prensa* superan largamente los cuarenta mil números.

visual fotográfico, exploración de roles del texto y la imagen en relación con los tópicos de contenidos del medio, etc.). Finalmente, la comunicación de resultados, aún en el nivel descriptivo, habilita ejercicios tanto áulicos como de cooperación<sup>3</sup>, dado que los casos de historia de los medios favorecen la producción de material de interés pedagógico y cultural en el marco de la experiencia didáctica, tanto en divulgación como en criterios de presentación de resultados científicos ante pares (posters y ponencias).

## **Bibliografía**

Barthes, Roland. 1970. Elementos de semiología. En: *La Semiología*, Colección Comunicaciones. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

Benveniste, Èmile. 1997. Semiología de la lengua. En: *Problemas de lingüística general*, tomo II. México: Siglo XXI Editores.

Fernández Ledesma, Javier Darío. 2005. *Sistemas organizacionales, teoría y práctica*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.

Glaser, Barney y Strauss, Anselm. 1969. *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Traducción de Floreal Forni. New York: Aldine Publishing Company.

Ojeda, Alejandra. 2009. “Del reclame a la publicidad. La transición hacia la modernidad publicitaria en la prensa periódica argentina entre 1862 y 1885”. *Pensar la Publicidad*, vol. III, n°2, 133-148, Madrid.

Ojeda, Alejandra. 2016. “La incorporación sistemática de la imagen visual a la prensa diaria argentina. El caso paradigmático del diario La Nación entre 1894 y 1904”. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Ojeda, Alejandra y Moyano, Julio. 2014. “El estudio de caso y la noción de sistema en la enseñanza de la comunicación visual”. En: Pedroza, Gustavo (Comp.): *La enseñanza del diseño y la Comunicación Visual en la Universidad Nacional de Lanús, Tomo II*. Universidad Nacional de Lanús, Remedios de Escalada.

Peirce, Charles. 1973. *La Ciencia de la Semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Saussure, Ferdinand de. 1945. *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.

Williams, Raymond. 1988. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

---

<sup>3</sup> Vale la pena mencionar, asimismo, las posibilidades de articulación entre investigación, docencia y cooperación que habilita este tipo de experiencias, en tanto que al interior de los equipos de trabajo permite una valiosa integración inter-claustral entre el cuerpo de docentes investigadores, los graduados recientes incorporados como investigadores en formación, los tesisistas de grado que pueden realizar su trabajo en el marco del objeto de investigación abordado y los estudiantes que toman contacto con la experiencia desde las respectivas materias.